

Una de las bases en las que se fundamenta la eficiencia y rentabilidad y, en consecuencia, la viabilidad de cualquier cadena en la que intervienen la producción y la comercialización de un producto, es que la oferta se adapte lo mejor posible a la demanda. En la presente información nos referiremos a la carne de vacuno, y más concretamente, a la posible problemática de comercialización que pueda plantearse en ciertas épocas del año para algunos productos del Plan de Asturias Calidad Controlada. Los datos obtenidos en el CIATA nos permiten solventar técnicamente el eventual problema, analizándose aquí las posibilidades de cubrir durante todo el año la demanda de carne de calidad a partir de explotaciones de vacas de cría acogidas a dicho plan.

Asturias goza de unas condiciones que, por la localización de sus recursos pastables en zonas costeras y en zonas de media y alta montaña, le permiten mantener cierta diversidad en cuanto a los sistemas de producción de carne con vacas madres. Ello constituye una situación favorable para tratar de ajustar la oferta a la demanda.

No obstante, en muchos casos la madre naturaleza parece mandar más que el jefe de la explotación, y así, una buena parte de las vacas se cubren en mayo, junio y julio, cuando hay buena comida y el foto período también es favorable. Ello da lugar a que buena parte de los partos se produzcan en unos 3 meses, fundamentalmente febrero, marzo y abril, con lo que los terneros serán destetados a final del verano-comienzos del otoño.

Tras el destete, estos terneros siguen dos vías: venta y salida de la región, opción cuyo peso específico se trata de reducir, o cebo intensivo con pienso a libre disposición.

La segunda opción pone dichos terneros en pesos de sacrificio comerciales para los meses de febrero-marzo-abril, dependiendo

un poco del peso de sacrificio. Sirva a modo de ejemplo: destete el 1 de octubre con 220 Kg., 180 días de cebo (hasta 31 de marzo), con ganancias de 1,6 Kg/día, es decir, más 288 Kg. del período de cebo, hace un peso vivo de sacrificio de 508 Kg. Una variación de 45 kg. más (265 Kg.) o menos (175 Kg.) en el peso de destete, supondría un adelantamiento o retraso de un mes en la consecución del peso de sacrificio indicado en el ejemplo.

Ideas para solventar el problema

La oferta se debería distribuir a lo largo del año, organizando el manejo de los rebaños, tanto en su fase predestete como en la de cebo. Incluso se podría pensar en la posibilidad de cebaderos en común, con el propósito de facilitar dicho ajuste entre oferta y demanda.

En principio, y sin entrar aquí en mayores profundidades, se van a dar algunas ideas de sistemas de manejo que podrían contribuir a una mejora en dicha adaptación al mercado, en especial a un mercado que parece tener su mayor demanda de carne hacia los meses de verano.

Las zonas costeras y los valles bajos son los más indicados para desarrollar sistemas de producción de carne con vacas de paridera al final del verano-principios de otoño o de cebo de terneros en pastoreo. Los terneros nacidos en septiembre alcanzan al destete (final de junio) pesos vivos medios de 300 Kg. o más, sin ninguna otra suplementación que la de 1-1,5 Kg. de concentrado/día durante la invernada. Tras el destete, estos terneros, con un cebo intensivo, alcanzarían su peso de sacrificio a 450-550 Kg. de peso vivo, entre septiembre y diciembre.

Las zonas de montaña, con períodos de invernada relativamente largos, son más propias para el desarrollo de sistemas de vacas de cría con partos en invierno-primavera (febrero-marzo-abril).

Estos terneros, que se destetan a final de septiembre-principios de octubre, para las ferias, en muchos casos pueden ser cebados bajo dos sistemas, que darían

lugar a fechas de sacrificio diferentes:

- sistema intensivo, con concentrado a libre disposición más paja de cereal.

- sistema extensivo, basado en la utilización de un recurso propio y económico como es el pasto.

El primer sistema, el intensivo, daría lugar a animales que se sacrificarían, como indicábamos anteriormente, entre febrero y abril, mientras que el segundo sistema, el extensivo, daría lugar a terneros que se sacrificarían entre junio y septiembre. Evidentemente, todos aquellos terneros que no alcanzasen las ganancias y peso adecuados en pastoreo, deberían ser sometidos antes del sacrificio a una fase final de acabado con concentrado a libre disposición y paja, durante julio y agosto, meses en los que se reduce generalmente la cantidad y calidad del pasto disponible, lo que no permitiría obtener las ganancias adecuadas para conseguir unas canales y una carne con calidad suficiente para una buena comercialización.

Como se puede observar, cada sistema es bastante diferente en cuanto a necesidades de alimentación y costes del período de cebo post-destete. No obstante, la calidad de las canales y de la carne procedente de los terneros sometidos a uno y otro manejo no presentan diferencias en cuanto a sus características objetivas, como hemos comprobado experimentalmente en el CIATA. Ello es perfectamente extrapolable a cualquier explotación con tal que se obtengan, como ya hemos indicado, las ganancias adecuadas en el período previo al sacrificio y se realice un manejo apropiado en el matadero, tanto durante el sacrificio como en el período post-mortem y de maduración.

Colaboración técnica

Koldo OSORO OTADUY
Gerardo NOVAL CAMBLOR
Pepa GARCIA ESPINA
Enrique FERNANDEZ PRIETO

